

FREINET, UNA EDUCACION PARA EL PUEBLO
Y UNA ESCUELA POR EL TRABAJO

Matilde M. de Graci

Departamento de Castellano y Literatura
Instituto Universitario Pedagógico
Experimental de Maracay

RESUMEN

En este artículo se presentan, de manera sucinta, los postulados básicos de la Pedagogía freinetiana, la cual constituye una de las corrientes que integran el Movimiento de la Escuela Nueva y cuyo iniciador y principal propulsor fue Celestin Freinet (1886-1966). Se señalan algunas de las causas por las cuales fracasaron las tendencias renovadoras impulsadas, entre otros, por Montessori; Decroly y Ferrière. También se muestran algunos de los aportes con los que Freinet y el Movimiento de la Cooperativa de Enseñanza Laica (C.E.L.) contribuyeron a la renovación de la educación. Se destacan los aspectos que hacen que los planteamientos de Freinet constituyan, en su momento, una nueva concepción de la educación: una pedagogía centrada en el niño, la educación por el trabajo y el tanteo experimental como método de aprendizaje. Del mismo modo, se señalan las más importantes "Invariantes Pedagógicas" las cuales constituyen, según Freinet, un cuerpo de principios inmutables a los que debe someterse toda la acción educativa. También se exponen brevemente los componentes del programa básico que Freinet elaboró para diseñar La Escuela del Pueblo y que conforman una guía práctica para su organización material, técnica y pedagógica. La autora culmina con una reflexión a través de la cual actualiza el pensamiento freinetiano, señalando los retos que, mediante su prolija obra, nos ha legado este notable educador.

Introducción

El debate en torno a la escuela abierto desde hace tantos años, continúa sin cerrarse. ¿Qué es la escuela y qué debe ser? ¿Cuál deberá ser su genuino papel a desempeñar en la sociedad actual y futura? ...Estas y otras interrogantes constituyen inquietudes de siempre que continúan sin respuesta.

Una enorme cantidad de trabajos y de libros publicados por diferentes autores, ofrecen análisis de la escuela y las alternativas que ensayan o vislumbran, no han llegado a concretarse en hechos pedagógicos realmente notorios, dentro del pensamiento educativo contemporáneo. Sin embargo, existe una tradición renovadora, una corriente refrescante para la época de su aparición y que aún hoy tiene valores incalculables. Los nombres de Rousseau, Ferrière, Freinet, Piaget y Wallon, se encuentran inmersos en ese movimiento, cuya principal preocupación de reformar la escuela tradicional y reemplazarla por una Escuela Nueva, permisiva, fue una meta que se desarrolló a partir del último tercio del S. XIX y comprendió todo el S. XX, incluido el momento actual. La escuela vieja abandonó el magister-centrismo y cedió paso al "puero-centrismo". Ese grupo pionero de educadores, buscaba en la reforma de la educación, la transformación de la sociedad.

Es a la luz de estas concepciones que alimentaban un movimiento pedagógico progresivo, que se destacó un pedagogo innovador: Celestin Freinet, sobresaliente por sus ideas sobre educación popular y por su práctica pedagógica. Este movimiento freinetiano fue insoslayable por la fuerza y riqueza de sus ideas y de sus convicciones socio-políticas.

El estudio de su obra se ha realizado a través de muchos años, mediante actividades y talleres en los que aún hoy, trabajan grupos de educadores freinetianos franceses e italianos (Región parisina, Cannes, Marseille y Roma).

La Escuela y la Sociedad: La Escuela del Capitalismo

Dentro del movimiento de la Escuela Nueva, se destaca un profundo sentir: el cooperativismo y Celestin Freinet (1886—1966) es su iniciador y principal propulsor. Este autor también desarrolló el más vigoroso intento de transformación de la escuela, llevado a cabo a través de su prolífica y fecunda obra, su activismo y su militancia política y pedagógica. Más allá de la figura extraordinaria de Freinet, se encuentra también, la historia de "un equipo de maestros de la base obrera, organizados como francotiradores, al margen de la ortodoxia docente y trabajando a contracorriente, incluso clandestinamente, para renovar la escuela del pueblo" (Freinet, E. 1975, p. 5).

La pedagogía Freinet, entraña entre otros, dos factores renovadores muy importantes. El primero de ellos hace referencia a la teoría psicológica subyacente a la práctica pedagógica; el segundo, se refiere a la práctica en sí misma. Es decir, considera como importante las facultades de la criatura humana a desarrollar, mediante la acción. La teoría psicológica comporta un hacer permanente, un crecimiento inteligente por la actividad o la experimentación. Es una psicología más dialéctica y más humana del niño y de sus capacidades innatas a desarrollar.

Pero por encima de todo, lo trascendente en Freinet es la práctica pedagógica; por ello, reacciona contra determinadas ideas de otros pensadores. La acción como medio de aprendizaje es, sin lugar a dudas, el motor principal de sus convicciones.

El libro de su esposa Elise Freinet, *Nacimiento de una Pedagogía Popular*, lo demuestra en cada una de sus páginas. En el prólogo del libro *Por una Escuela del Pueblo*, de C. Freinet, Elise escribe:

... "Hace falta realizar una renovación profunda y eficaz de la formación de las jóvenes generaciones..."

... "Sin tardanza, debemos abordar una formación más activa y humana que tenga sus raíces en el pueblo, en sus necesidades, en sus modos de vida, en sus modos

de actuar, de trabajar y de pensar, raíces vivas que aseguren la potencia de su savia"... (Freinet, C. 1972, p. 9).

Freinet es hijo de su época y reconoce la gran influencia que recibió de los teóricos de la renovación pedagógica: Rebelais y Montaigne en el pasado; Rousseau y Pestalozzi, más cerca de él, y sobre todo de Ferrière, el gran iniciador de la nueva educación. Pero Freinet está sumergido en el contexto más amplio de los grandes pedagogos del período entre guerras. El período en que Montessori y Decroly se afianzan definitivamente; el período en que Ginebra bullía en el reformismo pedagógico de figuras tales como: Bovet, Claparède, Ferrière, Descoedres, Dottrens y el genial Piaget. El período en el que, en Estados Unidos, tras la huella de Dewey, el Plan Dalton introducía grandes novedades que se concentraban en la Escuela Washburn, por lo que se realizaban grandes innovaciones prácticas. El período en el cual, las Escuelas de Hamburgo, intentaban serias experiencias de autogobierno. El período en el que, en la Unión Soviética se vivía dentro de un nuevo contexto social, transido de entusiasmos y promesas de cambio.

Este es, pues, el contexto dentro del cual se desenvuelve Freinet (ver Freinet, 1973, p. 6). Por cierto, un contexto que permitía hacerse ilusiones respecto a la dramática situación del mundo, y más concretamente de los problemas educativos.

"...y bravemente, todo parece haberse desvanecido", escribe Freinet en 1964 (Freinet, C. 1973, p. 6).

El Método Montessori, inmovilizado por sus normas y esclavizado por su material de desarrollo, no respondió a las exigencias educativas de la infancia y del momento; el Método Decroly, fue esclerosado por haberse asimilado a la escolástica; el genio impulsor de Ferrière se debilitó y la Escuela de Ginebra se fue desarticulando. En los Estados Unidos, se exageraron y se pervertieron las tendencias liberales de la educación nueva; las experiencias de Hamburgo fueron rápidamente abandonadas y las

doctrinas sociales de la Unión Soviética, no parecen haber sido capaces de promover procesos educativos tan originales como se esperaba.

Todo ese desvanecimiento y fracaso generalizado de las tendencias renovadoras, ¿a qué causas se debió? y ¿qué es lo que Freinet, C. y el movimiento de la Cooperativa de Enseñanza Laica (CEL), (1) aportaron a la renovación de la educación?

Respondiendo a la primera cuestión, señalamos que los movimientos renovadores de la escuela, resultaron estériles, porque no partieron de la base, es decir, de los maestros mismos, de los trabajadores de las escuelas populares. Como el mismo Freinet lo señala, Montessori y Decroly eran médicos; los teóricos de Ginebra eran, en su mayoría, psicólogos; Dewey era filósofo. Ellos, dice Freinet (1973), "lanzaron al viento, la semilla de una educación liberada, pero ni trabajaban en la tierra en que la semiente debía germinar, ni cuidaban o dirigían personalmente el nacimiento de las nuevas plantas; dejaban, por fuerza, esa ocupación a los técnicos quienes por falta de organización, de instrumentos y de técnicas adecuadas, no lograban convertir sus sueños en realidad" (p. 8). Esto es lo que explica que los mejores métodos, no hayan llegado hasta ahora a conmover profundamente al conjunto de escuelas y que persista un desequilibrio inveterado entre ideas generosas de unos y la impotencia técnica de otros.

Pero la causa fundamental de ese deterioro, hay que buscarla fuera de la escuela, en el terreno en que ella crece: la sociedad capitalista. Freinet (1974c) escribía:

"...el trabajo esclavizante, la avaricia y el desorden capitalista matan la escuela y la llevan al tipo de decadencia tan familiar al capitalismo: la muerte de la escuela" (p. 143).

"La escuela actual, es hija y esclava del capitalismo. A un orden nuevo, necesariamente, corresponde una nueva orientación de la escuela proletaria" (p. 145).

Uno de los mayores desaciertos de la enseñanza concebida desde el punto de vista capitalista, fue la de pretender separar la educación de la vida, aislar la escuela de los hechos sociales y políticos que la determinan y la condicionan.

Apunta Freinet (1974 a) "es importante que el educador tome conciencia de que la escuela actual, no es sino un engranaje de deformación del individuo" (p. 145). Así reaccionaba este educador contra la concepción de la pedagogía que, entonces y aún hoy, no vincula al niño con la vida, con su medio social, con los problemas que le atañen a él y a su comunidad.

La Escuela Freinet, es una escuela viva, dinámica, variada; interesante; es continuación de la vida familiar, de la vida del pueblo y del medio. Ciertamente, la escuela es la única posibilidad de elevación de los hijos del pueblo.

Desgraciadamente, la educación postulada por Freinet y su grupo, presupone la realización de determinadas condiciones materiales y sociales, sin las que perderá efectividad el esfuerzo renovador. De hecho, lo ha perdido en la actualidad.

Respondiendo a la segunda cuestión: La confianza en la naturaleza y en la vida, como punto de partida del movimiento educativo de la *Cooperativa de Enseñanza Lalca*, Freinet deposita gran confianza en la naturaleza del individuo y en la vida misma, dos concepciones que concibió en un campo de concentración, siendo prisionero enfermo, perseguido y acorralado por sus enemigos de ideología. Sus ideas son testigos de la fuerza de la vida que lleva dentro de sí. Virulenta vida que encuentra su cauce de expresión cuando escribe sus concepciones educativas. Estas son una muestra creadora de su espíritu vigoroso, de hombre visionario y luchador, cuyo potencial de vida lo acompañó hasta su muerte.

A este respecto dice su esposa Elise Freinet: "En educación es esencial partir de la base de las increíbles capacidades de vida, de adaptación y de acción del niño; aunque estas capacidades no sean bien conoci-

das por haber sido reprimidas por una pedagogía negativa y unas creencias metafísicas esterilizantes. Es necesario volver a descubrir esas dinámicas virtudes, a fin de basar sobre ellas, toda la intervención educativa. La vida se manifiesta poderosa, en todos los individuos y en éstos, deben encontrarse las tendencias naturales sobre las que es posible apoyar esa intervención" (Freinet, E. 1975, p. 372).

Según estas concepciones, la vida para Freinet, es un torrente al que no puede oponerse el educador, sino en cuyo sentido y ritmo de desarrollo, es necesario trabajar, ejerciendo la acción formativa. Por todo esto, Freinet (1974a) escribía:

... "la vida, es la que tiene el secreto y hay leyes que la rigen que son naturales y válidas para todos los seres humanos. Partir de ellas y construir el individuo nunca independientemente de la vida soberana" (p. 141).

Educar al niño, significa trabajar con él, para descubrir sus potencialidades de vida, conservarlas y acrecentarlas. Así lo decía Freinet (1969) en el siguiente pensamiento.

"Los niños que se benefician de las acciones basadas en su vida y en su naturaleza, van más a prisa, marchan hacia adelante, sin retroceder. Esas acciones son firmes, a favor de la corriente vital del individuo" (p. 23).

Nueva Concepción del Proceso Educativo

La Pedagogía Centrada en el Niño

Ya hemos anotado que la escuela debe ir al encuentro con la vida, para servirla, y ello implica abandonar las antiguas prácticas y a la vez, modificar también su concepción sobre el desarrollo del proceso educativo. Este nuevo enfoque atribuye al niño un papel diferente porque, según Freinet, E. (1975). "La escuela por la vida y para la vida", se cen-

tra en el niño y toda pedagogía que no parta del educando, es un fracaso para él, para sus necesidades y aspiraciones íntimas" (p. 94).

Esta concepción implica una revaloración de todas las posibilidades del niño, que la escuela tradicional, por su orientación misma, no podía hacer.

Para Freinet (1974b) La pedagogía que procura educar, liberando al niño de presiones, que le deja correr espontáneamente por el cauce que él mismo se va abriendo, facilita la aparición de una gran cantidad de valores y datos nuevos los que nos muestran un individuo tal cual es, con sus reacciones naturales y también con sus virtudes insospechadas, sobre las cuales basamos nuestro proceso educativo" (p. 110). Luego, explica más adelante: "Si se consigue desarrollar su vida, exaltando sus potencialidades, no hay que preocuparse ya por su rendimiento, sin duda, será óptimo" (p. 110).

La pedagogía Freinet cultiva la capacidad creativa del ser humano, e intenta ayudar a la infancia en el sentido de conocer sus propios intereses y pone a disposición de ellos, las teorías y los instrumentos adecuados a las técnicas, a fin de que la vitalidad del ser, pueda desarrollarse en toda su integridad y originalidad.

Principio Básico: la Educación por el Trabajo

La Escuela Nueva asigna a la acción un papel muy importante. El ejercicio, la experiencia y en general, toda manipulación de elementos en el proceso de aprender, son para Freinet un "trabajo". La educación por el trabajo, es uno de los principios básicos de nuestro pedagogo, y al mismo tiempo, una de sus finalidades más buscadas. Por ello, Freinet (1974 b) escribía:

"Lo que suscita y orienta las ideas, lo que justifica el comportamiento individual y social de los hombres, es el

trabajo, en todo lo que hoy tiene de complejo y socialmente organizado; el trabajo, motor esencial, elemento de progreso y dignidad, símbolo de paz y fraternidad... El trabajo debe ser colocado en la base de toda nuestra educación, dado que el trabajo es un todo" (pp. 123-127).

"Hay en el niño una necesidad natural de trabajo; que es animador y motor de la vida, desde la primera edad y es asimismo, una fuente de salud y dinamismo a nivel de lo individual y lo social. El niño juega, cuando el trabajo no ha logrado agotar toda su actividad (p. 132).

Freinet (1974 b) define como trabajo "... a esa actividad que se siente tan íntimamente ligada al ser humano, que se vuelve una especie de función cuyo ejercicio tiene por sí mismo su propia satisfacción, inclusive si requiere fatiga o sufrimiento" (p. 137). Por otro lado, continúa diciendo Freinet (1974 b): "La necesidad de trabajo, es la necesidad orgánica de gastar el potencial de vida en una actividad a la vez individual y social, que tenga un fin perfectamente comprendido, a la medida de las posibilidades del ser" (p. 138).

Lo dicho hasta aquí, nos lleva a pensar que el trabajo es para Freinet la piedra angular de su construcción pedagógica. El "juego-trabajo" como actividad del nivel preescolar, pasa a ser "trabajo-juego" en el nivel de escolaridad básica. Sin embargo, aclara Freinet (1974b): "Esta actividad, deberá hallarse a la medida del niño y desarrollar armónicamente sus sentidos, su inteligencia, todo su cuerpo y responder así a las necesidades esenciales del educando y tener una utilidad social" (p. 107).

El trabajo es para Freinet, la verdadera fraternidad, es el trabajo que se organiza cooperativamente, siendo la "cooperativa escolar", una sociedad de alumnos, planeada por ellos mismos con la orientación de los maestros.

En las clases Freinet, el trabajo se organiza en torno a una serie de técnicas básicas, de las cuales, la introducción de la imprenta en la escuela, es sin duda, una de las más importantes innovaciones realizadas por este pedagogo. Cuando se trabaja con la imprenta, se organiza una auténtica cadena de trabajos y juegos—trabajos, que modifican por completo el "rostro" de las clases. Los niños elaboran los textos libres para la lectura. Ello supone una serie de actividades graduadas según dificultades, hasta el momento de la impresión definitiva de dichos textos. El trabajo organizado en torno a este objetivo, se convierte en una de las aportaciones más originales en el terreno didáctico de las actividades freinetianas. También se imprime el periódico escolar, compuesto por textos elaborados por los niños.

Las correspondencias escolares entre niños, de diferentes escuelas, es otra actividad cargada de emoción e interés para todos los educandos. Freinet sostenía que la comunicación es una necesidad vital del hombre, es una necesidad de desfogarse de un exceso de sentimientos ocultos, reprimidos a veces, en el ambiente familiar. Ese desfogue permite alguna vez, una depuración interior, una recuperación del equilibrio.

"La correspondencia entre escuelas —escribía Freinet— es quizá la técnica que de una manera más sencilla y más natural forma, a través del niño, el hombre equilibrado, consciente y activo del día de mañana" (Ojer-villiers, 1974, p. 15).

El Tanteo Experimental Como Método de Aprendizaje

Otra de las grandes inversiones que Freinet realiza respecto de la pedagogía tradicional, es el método que su escuela utiliza para el aprendizaje. Este método considera al niño en su evolución natural, en su acción, en su creación y en su forma de expresarse o exteriorizarse. Por ello sostiene Freinet, C. (1979b): "La base de los procesos de aprendizaje, se encuentra no sólo en la inteligencia, sino también en la acción, en las formas vitales favorables a la exploración, en medio de un ambiente motiva-

do, estimulante y facilitador. El aprendizaje se efectúa mediante el proceso del "tanteo experimental", que está en la base de los aprendizajes iniciales de la criatura, tal como se verifica en la marcha y en la adquisición de la lengua" (p. 20).

Freinet, igual que Piaget, consideraba que el nacimiento de la inteligencia era el resultado de la experiencia, por lo que recomendaba dejar al niño experimentar todo lo posible; dejarlo aprender por el descubrimiento a través de su propia acción. "Si así sucede —decía— el aprendizaje natural y científico del niño, lo llevará lejos y su adaptación al medio, será en todos sus aspectos. El proceso del tanteo, el ensayo experimental, es una manifestación de vida que tiende a superarse y enriquecerse. Dicho proceso no es sólo de los seres humanos, sino también lo es, de los animales, desde el más pequeño hasta el de mayor organización" (Freinet, C. 1969, pp. 63-64).

Así justificaba Freinet las ventajas de este método de aprendizaje, que cambiaría totalmente la tradición pedagógica de enseñanza de su época y que constituye uno de los pilares de la Pedagogía Freinet, la cual tuvo la pretensión de formar en el niño, al hombre de mañana, "obrero activo y consciente de una sociedad de progreso, de libertad y de paz" (Freinet, C. 1973; p. 145).

Invariantes Pedagógicas

Toda la filosofía y la psicología de la educación postulada por Célestin Freinet, está contenida en sus "invariantes pedagógicas" que sintetizan todo su pensamiento socio-educativo.

Las "invariantes pedagógicas", constituyen un cuerpo de principios inmutables a los que debe someterse toda acción educativa. Según Freinet (1974b) las invariantes son treinta, pero señalamos sólo las más importantes:

- El niño es de la misma naturaleza del adulto; la diferencia es de grado, no de naturaleza.
- Ser mayor no significa forzosamente estar por encima de los demás.
- El comportamiento escolar de un niño, depende de su estado fisiológico u orgánico y constitucional.
- A nadie le gusta trabajar sin objetivos, actuar como un robot, es decir, plegarse a pensamientos inscritos en rutinas en las que no participa.
- El trabajo debe ser siempre motivado.
- La vía normal de la adquisición, no es de ningún modo la explicación y la demostración, sino el tanteo experimental, vía natural y universal.
- Al niño no le gusta recibir lecciones ex-cátedra.
- El niño no se cansa haciendo un trabajo que esté en la línea de su vida, que es funcional para él.
- Las notas y las evaluaciones constituyen siempre un error.
- El maestro debe hablar lo menos posible.
- Al niño le gusta el trabajo individual o el trabajo en equipo, en el seno de una comunidad educativa.
- La vida nueva de la escuela, supone la cooperación escolar, es decir, la gestión de la vida y el trabajo escolar por los usuarios, incluyendo al maestro.
- Los grandes conjuntos escolares, conducen al anonimato de maestros y alumnos.
- La democracia del mañana, se prepara con la democracia en la escuela. Un régimen democrático no forma autoritariamente a los ciudadanos.

- Solamente puede educarse con dignidad. Respetar a los alumnos, debiendo éstos respetar a los maestros, es una de las primeras condiciones de renovación de la escuela.
- Por fin, la invariante que justifica los tanteos y, autentifica la acción pedagógica: es la esperanza optimista en la vida" (pp. 11 y 55).

El Papel del Maestro Debe ser Replanteado

Así lo propuso Freinet, para llevar a la práctica la pedagogía cuya esencia, venimos desarrollando.

Freinet, sostenía: "Si se cambia la filosofía del proceso educativo, si el papel del niño es ser el centro, el germen vital de la acción educativa, propulsor del aprender trabajando, el maestro como agente orientador de la gestión pedagógica, debe también modificar sus actitudes y su práctica" (Freinet, E., 1972, pp. 17 y 55).

De lo precedente inferimos que, la preocupación esencial no tiene que ser cómo debe enseñarse en la escuela, sino cómo debe ser el docente para enseñar tal como Freinet propone.

Al respecto, un buen maestro, para Elise Freinet (1975), debe "saber volverse niño y ponerse al nivel de éste, lo que significa que el docente abra sin descanso su espíritu a la comprensión del niño. Supone que el maestro se de cuenta de que tiene que aprender más sobre la naturaleza del niño, que el niño de él. El mismo niño, es quien debe educarse, elevarse, con la ayuda del maestro. La vida del niño, sus necesidades, sus posibilidades, constituyen la base de nuestro método de educación popular" (p. 85).

De igual modo, sostiene Freinet (1974b) que el nuevo papel del maestro consiste en "perfeccionar sin cesar, individual y cooperativamente, en colaboración con sus alumnos, la organización material y la vida

comunitaria de su escuela; permitir a cada uno, que se entregue al 'trabajo-juego' que responda al máximo a sus necesidades y tendencias vitales; dirigir ocasionalmente, con eficacia, sin gruñidos inútiles, a los pequeños trabajadores en dificultades; asegurar en definitiva, dentro de la escuela, el reinado soberano y armonioso del trabajo" (p. 292).

Como se puede saber, el gran papel del maestro está dado en enseñar menos y dejar vivir más. Su acción formativa está muy lejos de una disciplina autoritaria y muy cerca del niño, para convertirlo en actor de su propio conocimiento, en el seno de una actividad colectiva

Por Una Escuela del Pueblo

A continuación exponemos brevemente, el programa básico que Freinet elaboró para diseñar la "Escuela del Pueblo". Sus fines constituyen una guía práctica para su organización material, técnica y pedagógica. Los componentes de esa organización son:

1. Finalidad de la Educación

Es necesario, dice Freinet, acabar con los males que aún quedan de la escuela tradicional, "los que hay que cortar de raíz". La modernización de la escuela, implica, ante todo, una modificación a fondo de los conceptos de educación, aprendizaje, enseñanza, cultura social.

Freinet (1972) presenta la gran finalidad educativa: "El niño desenvolverá su personalidad al máximo en el seno de una comunidad racional a la que sirva. Se preparará para trabajar eficazmente, para la realización de una sociedad armoniosa y equilibrada" (p. 21).

2. La Escuela Centrada en el Niño

La acción de la Escuela Moderna, debe centrarse en el niño. Deben atenderse sus necesidades en función de las necesidades de la sociedad. Su formación debe observar el ritmo de crecimiento, ir poco a poco y se

debe medir su progreso.

El clima de la clase se transformará, la atmósfera será totalmente constructiva del conocimiento.

Se cultivarán los éxitos del niño dado que "el individuo no puede vivir sin éxito, pues éste es, la afirmación de su vitalidad y de su capacidad" (Freinet, 1970a, p. 38).

3. El Niño Construye por sí Mismo su Personalidad con la Ayuda de los Maestros.

Freinet dice que es más importante la salud e ímpetu vital del niño, el desarrollo de sus capacidades creadoras, que la instrucción a memorizar. La riqueza del medio, las técnicas y el material, permitirán la educación natural, viva, espontánea, por medio de la acción.

"Nuestro alumno —escribía Freinet— no será en absoluto el ser que le hemos enseñado a ser; no reflejará la imagen de las lecciones que le hemos impartido. Estará hecho a imagen del medio que hemos organizado para su desarrollo, impregnado del buen ejemplo de estudio y trabajo, que permanentemente se le ofrecen" (Freinet, 1970a, p. 28).

4. La Escuela de Mañana Será la Escuela del Trabajo.

Los fines que expresan el enriquecimiento del niño por la impregnación de la acción, y sobre todo por el trabajo, el gran motor de la pedagogía popular, serán los móviles que darán la tónica de la actividad destinada a las grandes adquisiciones.

El trabajo individual, las investigaciones, las experiencias, sustituyen el estudio de memoria, que de hecho, queda abolido. Se suprimen también las calificaciones que son según Freinet, las formas más inmorales de la realidad escolar tradicional.

5. Cabezas Bien Formadas y Manos Expertas, Antes que Oídos Repletos

En la Escuela Moderna, el niño aprenderá mediante la actividad fundada en el trabajo, con lo cual, se supone que la Escuela Nueva, da la espalda a la instrucción pasiva y formal. El niño se plantea sus intereses y sus necesidades y así construye la actividad a través de la cual se instruye. "Estamos contra la clase intelectualista" —decía Freinet— la que reemplazamos por el "taller activo" que prepara los trabajadores relegados por la mediocridad de una clase capitalista.

Las técnicas y materiales que la CEL ideó y preparó a través de su historia, constituyen un precioso instrumento de trabajo para promover el cambio.

6. Una Disciplina Racional que Surge del Trabajo Organizado

El problema del comportamiento de los niños se debe replantear, no a la luz de los principios, sino de los hechos: hay que saber si son trabajadores con entusiasmo y provecho, antes de ser obedientes y tranquilos.

Freinet destacó enfáticamente que cuando los niños se entregan a un trabajo que responde a sus intereses y necesidades funcionales, la disciplina surge de esa organización activa del trabajo que responde a principios técnicos y pedagógicos. La actividad así planada, garantiza la disciplina escolar, por medio del trabajo interesante.

7. Una Escuela del S.XX, Para el Hombre del S.XX

La escuela ideada por Freinet, debe adaptarse a las conquistas esenciales del momento. Escribía Freinet (1974 b):

"... lo queramos o no, el niño vive, actúa y reacciona en un medio que es el del S.XX. La Escuela Moderna lo edu-

cará para vivir intensa, poderosa e inteligentemente posible, y con un mínimo de riesgo y perjuicios, en ese medio real" (p. 233).

8. La Readaptación de Hará Partiendo de la Base

Para Freinet (1972), la educación debe "ascender de la vida misma" es decir del medio y será "bien nutrida", vigorosa y robusta" (p. 26). Esto es un ideal complejo, pero necesario a nivel de renovación de la escuela, con sus maestros de base, en el trabajo cotidiano, mediante sus esfuerzos permanentes por transformar la vida escolar.

9. La Escuela del Pueblo No Puede Existir sin la Sociedad Popular

La educación surgirá de las necesidades del pueblo, de sus costumbres, de sus hábitos de trabajo y de su pensamiento. Freinet (1972) lo expresa, con su estilo inconfundible:

"El feudalismo tuvo su escuela feudal; la iglesia fundó y mantuvo una educación a su servicio; el capitalismo ha creado una escuela bastarda, con verborrea humanista que disfraza su timidez social y su inmovilidad técnica. Cuando el pueblo acceda al poder, tendrá su propia escuela y su pedagogía" (pp. 27,28).

"Su acceso ha comenzado y nuestra educación —confirma diciendo Freinet— no debe esperar más para adaptarse al mundo nuevo de la educación que ha nacido" (Freinet, 1972, p.30).

Reflexión Final

Nuestro autor nos ha enseñado mucho sobre el niño y su educación. Nos ha enseñado que su actividad, sus intereses, sus experiencias espontáneas, constituyen un punto de partida importante e ineludible para cual-

quier acción pedagógica; nos ha enseñado que hay que partir de la situación en que el niño se encuentra, de su lenguaje, de sus posibilidades psicológicas, no para quedarse en esa situación, en ese lenguaje y en esas posibilidades, sino para, partiendo de ellos, llegar tan lejos como se pueda.

Nos ha enseñado que hay que vincular la enseñanza con la vida y la realidad en que los niños crecen y se desarrollan; que los temas para la enseñanza hay que buscarlos en el medio donde vive el niño, dado que no puede prescindirse de la realidad, no para rehacerla, no para copiarla, sino para analizarla, comprenderla y hallar para el niño, una adaptación útil para sí mismo y para su comunidad.

Hemos aprendido también que se educa al niño para que sea un ser activo, inquieto, definido por su propia experimentación con el medio, sobre el que tendrá un interés permanente. La escuela se dedicará a avivar ese interés por las cosas. Hemos aprendido que de esta manera el niño pasa a ser artífice de sus propios conocimientos. Desde luego que se trata de una propuesta optimista basada en la confianza que se deposita en el niño.

Hemos aprendido que la evolución natural del niño, ocurre en un ambiente de trabajo apasionante en el que se procura la fusión de trabajo y juego, fusión esencial para el equilibrio espiritual del ser humano. Nos ha enseñado Freinet, que ese trabajo debe orientarse para sacar todo el provecho posible de las potencialidades del niño, en lugar de menospreciarlas o ignorarlas.

Nos ha enseñado también que la escuela debe centrarse en los alumnos, no para extasiarse en su contemplación, sino para llevarlos hacia la realidad viva y cambiante y la asuman, comprendiéndola. La escuela será entonces, el "motor" del cambio que se verifique en los niños.

También nos ha enseñado, que el maestro tiene un papel importante que jugar: encauzar los lazos de efecto y promover un flujo constante entre éstos y los aprendizajes, en la seguridad que sólo así, se establecerá

una orientación fructífera del trabajo de los alumnos. No habrá una disciplina autoritaria, sino una organización de la vida de la clase por el amor a los niños.

Finalmente hemos aprendido que hay que cambiar la escuela, que es necesario transformarla, para cambiar la sociedad.

A poco tiempo de finalizar este S.XX, los postulados básicos de Freinet, constituyen en la actualidad, una mera ilusión pedagógica. Pretender que los problemas de la sociedad van a solucionarse con sólo cambiar la escuela, implica no sólo tener una perspectiva muy estrecha de lo que es la escuela y lo que es la sociedad —y lo que son sus relaciones—, sino vivir realmente encerrado entre las paredes de la clase.

Es evidente que hay que cambiar los procesos enseñanza—aprendizaje en el interior de la escuela, y en esa modificación buscar algunas esperanzas para la transformación del hecho pedagógico. Asimismo hay que cambiar la actitud de los maestros en su gestión frente al alumno. En nuestra escuela de hoy, están en crisis no sólo los métodos, sino también lo está la función social, las relaciones entre maestro y alumno y entre escuela y comunidad.

Hay entonces una crisis global y hay que buscar alternativas que deben ser totales, globales e integradas como sea posible. La transformación de la escuela necesita grandes aportaciones.

La lucha cotidiana, el esfuerzo permanente, el trabajo incansable; el estudio y la investigación es necesario reunirlos para vencer dificultades. Pero también trabajar activamente con vocación, con mística, los que ya están comprometidos en el acto educativo. En ello también están comprometidos los futuros maestros, pedagogos y otros docentes, a quienes se procurará una formación más científica, más acorde con la realidad actual y futura, más cercana al ideal de transformación.

Todos tenemos una ineludible responsabilidad en la transformación de la escuela. Todos estamos comprometidos en la lucha por ese cambio. El compromiso pues, nos atañe a todos por igual, todos unidos debemos hacerlo. La lucha por una escuela diferente, por una educación distinta, es una lucha comunitaria, de sociedad y escuela.

Ponce (1978), nos ha enseñado que la transformación de la escuela no es posible sin la transformación de la sociedad, y a su vez, la transformación de la sociedad no es posible sin la transformación de la escuela. Sabido es que, ningún proceso, revolucionario o no, violento o pacífico, es capaz de transformar la escuela y la sociedad de la noche a la mañana; sólo la dialéctica de los cambios a nivel social y a nivel de la escuela, es posible que realice la transformación. No se puede separar la lucha contra la desigualdad escolar, de la lucha contra la injusticia social; la lucha por la profunda transformación de la escuela, de la lucha por la transformación profunda de la sociedad.

Cada escuela, cada sociedad deben mancomunar esfuerzos en función de sus posibilidades y problemas. Este esfuerzo unido, vinculado al esfuerzo común de transformación social, puede lograr que la educación sea un proceso enriquecedor y facilitador del desarrollo personal y social del individuo. La escuela, utilizando todos los recursos disponibles de la sociedad, entre ellos, la integración y cooperación de sus hombres, podrá, por fin salirse del "statu quo" que la ha invadido. El trabajo de la escuela y el trabajo de la sociedad por transformarse una y otra, debe consolidarse constantemente, sin tregua y con posibilidades de futuro para que en ambas, tenga cabida, sucesivas necesidades de cambio.

NOTAS

- (1) La Cooperativa de Enseñanza Laica (C.E.L.) fue fundada por Celestin Freinet y está constituida por un grupo de educadores freinetianos franceses. Esta sigla se encuentra con frecuencia en los trabajos escritos por C. Freinet.

REFERENCIAS

- Freinet, C. **Psicología Sensitiva y Educación**. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1969.
- Freinet, C. **Educación Moral y Cívica**. Barcelona: Editorial Fontanella, 1970a.
- Freinet, C. **Métodos Naturales II**. Barcelona: Editorial Fontanella, 1970b.
- Freinet, C. **Por una Escuela del Pueblo**. Barcelona: Editorial Fontanella, 1972.
- Freinet, C. **Técnicas Freinet de la Escuela Moderna**. México: Editorial Siglo XXI, 1973.
- Freinet, C. **Educación por el Trabajo**. México: Editorial F.C.E., 1974a.
- Freinet, C. **Las Invariantes Pedagógicas**. Barcelona: Editorial Laia, 1974b.
- Freinet, C. **Vera L'ecole du Proletariat**. París: Editorial Maspero, 1974c.
- Freinet, E. **¿Cuál es el Papel del Maestro?. ¿Cuál es el Papel de los Niños?**. Barcelona: Editorial Laia, 1972.
- Freinet, E. **Nacimiento de una Pedagogía Popular**. Barcelona: Editorial Laia, 1975.
- Orjenvilliers, et. al. **Las Correspondencias Escolares**. Barcelona: Editorial Laia, 1974.
- Ponce, A. **Educación y Lucha de Clases**. Madrid: Editorial Akal, 1978.

LA AUTORA

MATILDE M. DE GRACI

Maestra Normal, Escuela Normal de Santa Fe, Argentina (1938)
Profesora de Educación Preescolar, Instituto Superior del Profesorado,
Buenos Aires, Argentina (1943). Curso de Pedagogía Operatoria
(Jean Piaget), Universidad Autónoma de Barcelona, España (1982-1983)
Profesora a Dedicación Exclusiva, Titular V en el Instituto Universitario
Pedagógico Experimental de Maracay, en el área de Pedagogía y Lenguaje
Fundadora de la Carrera de Educación Preescolar en la Facultad
de Humanidades, Universidad del Zulia (1963) y en el Instituto
Universitario Pedagógico Experimental de Barquisimeto (1969).